

SOBRE LA DESIGNACIÓN DE PASADORES, TEORÍA Y EXPERIENCIA

Clotilde Pascual

presentado en el Espacio Escuela FPB (17/11/2017)

Sabemos que desde que Lacan instaurara el dispositivo del pase, un analizante puede ser designado pasador por su analista, por un AME, para escuchar el testimonio de un pasante en el dispositivo del pase y transmitirlo a su vez al Cartel del Pase quien decidirá sobre la nominación de AE de dicho pasante.

También sabemos que el Pase es el dispositivo distinto del análisis, ideado por Lacan, en 1967, para que los pasantes que lo deseen testimonien de su análisis con dos pasadores distintos. Es una forma de situar diversas maneras de final de análisis, podemos decir que se trata de los pases, en plural, y nunca de un pase estándar.

Se tratará ante todo en ese dispositivo de verificar un deseo de analista, deseo que aunque no esté enunciado como tal en el testimonio, está en la verificación del trabajo analítico cumplido, la llamada hystorización del análisis a no confundir con los datos biográficos.

En el "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario XI*", en 1976, Lacan dice del pase que es "*una puesta a prueba de la hystorización del análisis*". Una constatación desde el Cartel del Pase en que estuve como miembro, es que los pasantes en su mayoría, tratan en su testimonio de esa hystorización de su análisis, de la hystoria de su análisis, es decir de los puntos cruciales del análisis, sueños, interpretaciones etc., de los momentos de pase, más que específicamente sobre el momento de pasaje de analizante a analista.

Alguien crucial para esta escucha del pasante y su transmisión al Cartel del Pase es el pasador. El pasador es aquel analizante designado a esta función por su analista, puede o no aceptarla, cuando finalmente sale por sorteo de un pasante entre varios pasadores en la entrevista que tiene el pasante con el Secretariado del Pase.

Lo primero que podemos decir es que designar a un pasador es una intervención del analista, es una interpretación, aunque se la guarde, es decir aunque no se la diga al analizante, hasta que éste se entere de su designación por una llamada del pasante.

Se trata de un momento particular, crucial, de pase, en la cura del analizante, que esa designación de pasador puntúa y que en principio relanza el trabajo analítico, cuando llega a hacer de pasador. Colette Soler llama a ese tiempo del “pasador” para cumplir esta función tiempo de turbulencias, apunta a un final del análisis pero no se ha salido aún. Está en pleno “atravesamiento”, pase, pero no ha finalizado su análisis, no está desligado de la transferencia analítica.

Designar pasadores es una responsabilidad analítica y una de las tareas del AME. Se trata de poder situar ese momento de viraje, de atravesamiento en un análisis y designar al pasador. Por parte del pasador, se encuentra con una sorpresa, ya que a priori el analista no le dice que le ha nombrado, pero creo que esta sorpresa no es solo el momento de la designación, sino que va a remitir a que no hay reglas ni saber que establezca como deben ser los encuentros con el pasante. Se va a encontrar solo con lo que su análisis le ha proporcionado para llegar hasta allí.

Cuando se le dice que ha sido designado para escuchar a un pasante, es porque su analista cree que puede escuchar a otro (el pasante) más allá de su propia subjetividad, que no está totalmente inmerso en su fantasma, que hace que pueda escuchar a ese otro en su pase. Esto es muy importante, ya que se trata de ser esa página en blanco donde inscribir el testimonio del pasante para transmitir ese testimonio al Cartel del pase que decidirá de la nominación de AE o no.

Recordemos que Lacan proponía que el pasador sea aquel que todavía está ligado a su experiencia de análisis, esté en un momento de pase, sea el pase mismo, y por lo tanto sensible a poder acoger el testimonio desde la frescura de su propio momento de pase. Voy a leer lo que dice Lacan textualmente en Proposición para un analista de la Escuela en 1967:

“Así, el final del análisis conserva cierta ingenuidad a propósito de la cual se plantea la cuestión de si eso debe considerarse como una garantía en el paso al deseo del psicoanalista. Desde dónde entonces, podría esperarse un testimonio justo sobre el que franquea este pase, a saber, en quien está presente en este momento el deseo en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo así como cualquiera en la función de didáctico, que también a ellos les pasará.

¿Quién mejor que este psicoanalizante en el pase podría autentificar en él lo que éste tiene de posición depresiva?

Es lo que propondré luego como el oficio a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela a algunos a los que llamaremos pasadores. Cada uno de ellos será elegido por un analista de la escuela que pueda aseverar que están en este pase o que han vuelto de él, en suma que están todavía ligados a esa experiencia personal.

A ellos les hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura de su propio pase será de esos que no recoge jurado alguno”.

Son cruciales estas observaciones de Lacan porque la función de pasador es que le suponemos que será capaz de recoger en el discurso del pasante un “decir” que cierna lo que permitirá al Cartel reconocer el franqueamiento del pasante en su posición subjetiva, los momentos de pase, de la hystorización de su análisis y de la satisfacción del final. Y esto no podrá funcionar si el pasador no ha encontrado en sus propios análisis algunos momentos de pase similares. De ahí, lo que dijo Lacan, de que el pasador es el pase mismo.

Ha habido en la Escuela numerosos testimonios de pasadores para los que su designación como pasadores ha sido crucial, ante todo como intérpretes de alguien que les muestra de otra forma su propio análisis. Cómo Lacan dice en la "Nota italiana", de 1973, se trata de poder reconocer en el análisis algo de una marca de un atravesamiento decisivo. *“No hay analista a no ser que ese deseo le surja, es decir que ya por ahí sepa ser el desecho. El analista si se hace cargo del desecho es por haber circunscrito la causa de su horror separado del de todos. El analista al no autorizarse más que por sí mismo pasa su falta a los pasadores”.* Este párrafo me parece importante porque expresa que sólo desde la falta pueden ocupar la función de pasadores. Es decir no intentarán pasar el testimonio del pasante a cuestiones teóricas ni se las darán de analistas con el pasante. Lo que se espera de ellos es la transmisión de una experiencia de análisis.

Esta función de pasadores les ha dado un relanzamiento en su análisis, y una vez finalizado lleva a alguno de ellos a verificar su propios momentos de pase en el dispositivo del pase, esta vez como pasantes.

Querría señalar también que cuando la respuesta del Cartel es no al nombramiento de AE, no tiene por qué significar que el pasante o sus pasadores no han sabido cernir esos virajes. Puede que el problema esté en la transmisión misma o en la no convicción unánime de los miembros del Cartel del Pase. Esta convicción unánime no es siempre fácil y para ello el

Cartel del Pase trabaja en Cartel. O también por qué no, en la dificultad de escucha de esos miembros del Cartel con respecto a los pasadores.

Desde mi experiencia en el Cartel del Pase en el periodo 2008-2010, puedo decir que la forma de transmisión del pasador es muy variada, y a veces es difícil para cernir momentos de pase ya sea porque abundan en la biografía del pasante más que en el proceso de análisis, lo que enmascara este proceso.

O bien, porque abundan en el tiempo de escucha del pasante, a veces horas y horas lo que también enmascara los momentos más cruciales. Otras veces traen su propia construcción o interpretación del caso, eso las menos veces, que marca un vacío en la transmisión que ha podido hacer el pasante.

Podemos decir que el pasador se enfrenta a que no hay transmisión integral, siempre algo se pierde y no es fácil de asumir. En definitiva no hay el pase ideal ni el pasador tampoco. Ni por supuesto el cartel del Pase que puede obturar con un saber teórico, con una cierta doxa del momento, la transmisión misma. Es fundamental desde el Cartel dejarse sorprender al igual que cuando vemos a un paciente por primera vez, pero no siempre es fácil y están los a priori. Mejor estar advertidos de ellos para tenerlos en cuenta.

De esta experiencia en el Cartel del Pase escribí un artículo que está en WUSCH 10. Se trataba de debatir sobre la función de los pasadores entre los integrantes de los miembros del cartel de Pase que lo componíamos. Me voy a centrar ahora en torno a lo que pude recoger de la escucha de los pasadores en nuestro cartel.

El cartel tuvo la ocasión de escuchar a los pasadores que intervinieron en seis testimonios, es decir doce pasadores en total. Un común denominador fue la seriedad con que los pasadores asumieron su función. Cada uno de ellos atestiguó de la responsabilidad de su tarea. Por otra parte dejaron claro que ninguno estaba allí para escuchar al pasante en posición de analista. En ocasiones, se esbozaba algo de forma más rotunda en torno a su subjetividad pero casi siempre se pudo escuchar lo que se trataba de transmitir. Ordenaron su presentación según su estilo propio pero se centraban en lo que el pasante había dado como estilo en su pase.

Escuchar a los pasadores es darse cuenta de que en su esfuerzo “por hacer pasar” el testimonio del pasante se producía en la mayor parte de los casos que el pasador se borraba como sujeto, para que el texto del testimonio pudiera hacerse presente. En otras ocasiones, sin embargo esto no era

posible del todo y se advertía una polaridad entre intentar este efecto de borrarse como sujeto y un querer decir mucho para paliar a lo que se hacía difícil o imposible a cernir como efecto de viraje en el pasante. En este sentido alguna intervención del pasador se extendió demasiado y el cartel al preguntar acerca de la duración del testimonio se sorprendió por las muchas horas pasadas en escuchar este testimonio. En ese caso unas doce horas. Por ello, también la transmisión al cartel del Pase era larga.

De ahí que nos pareció importante pensar que la exposición de un testimonio por parte de un pasador en el cartel del Pase, no debería exceder de una hora, aún cuando puede haber situaciones particulares que requieran de más tiempo.

En otro extremo, el pasador se pone al resguardo de preservarse para no deslizar alguna interpretación, sentimiento o juicio, y hace la exposición mucho más escueta. De la misma forma, esa forma de preservarse la constituyen las notas, más o menos extensas, que en ocasiones una vez se dejaron encima de la mesa se quedan en el olvido o son tomadas sólo en lo más preciso.

Ante todo esto, el cartel preguntaba al pasador sobre lo escuchado. En una ocasión se pidió escuchar dos veces al mismo pasador ya que la escucha del segundo pasador daba al testimonio un punto de viraje diferente, lo que hizo pensar que se debía volver a escuchar al primero para tratar de situar lo que tal vez no “había pasado” una primera vez.

Tanto en esta ocasión como en otras, aún sin citar dos veces al mismo pasador, en la escucha de dos pasadores diferentes se introducían matices distintos, y casi siempre la escucha del segundo pasador daba en un *après-coup* un sesgo diferente a la exposición anterior. De ahí que una vez más se pone de manifiesto lo capital que es escuchar a dos pasadores en torno a un testimonio.

De todo lo expuesto, se deduce que el pasador es la pieza fundamental en el dispositivo del pase. Nos da su disponibilidad, su tiempo, y después de actuar desde su función queda en el olvido. Deja patente en su exposición del testimonio que una vez propuesto a esta función de “transmisor” por su analista, por estar él mismo en un momento de pase, no se encuentra en esa misma transmisión protegido por la transferencia. Momento que creo que marca entonces para este pasador una separación de su analista en esa función. Se podría pensar que hay un pasaje de la transferencia a su analista a la transmisión del testimonio.

Por ello, el pasador tiene para el cartel del pase la función del bien decir en lo que transmite y en lo que muestra de aquello que el pasante no ha dicho del todo. En definitiva, es el término clave de la estructura del dispositivo, porque a través no sólo de lo que “pasa”, sino de lo que falla en aquello “que pasa” (lo real), el cartel puede tener o no la certeza de eso que pasó para el pasante y que marca la transformación de analizante a analista, el deseo de analista y la base en la que se sustenta.

Dos puntos pueden extraerse de lo dicho por Lacan, para la designación de pasadores. Que el posible pasador sea un analizante que esté en un momento o haya estado de experiencia de atravesamiento de su fantasma, pero que no esté desligado de la experiencia analítica, y por otra parte algo fundamental que se extrae de la "Nota italiana" que en su análisis haya extraído el deseo de analista, a través de entrever lo que representa “ser un desperdicio” es decir borrarse como sujeto.

Por último, trataré de la responsabilidad del AME en esta función de designación de pasadores.

Ello me lleva a pensar la responsabilidad del AME no sólo en lo que concierne esta función, sino en intentar hacer avanzar a la Escuela en sus niveles epistémicos, de docencia ya sea en la Escuela, ya sea en los dispositivos creados para ello de una manera más regulada como los Colegios Clínicos, ya sea hacia el exterior de la Escuela. En resumen tratar de situar que puede hacer cada AME por la Escuela en una relación que tantas veces hemos llamado de transferencia de trabajo.

Sabemos que desde el CIG 2014-2016 no se nombraron AME hasta ahora en que está abierto otra vez la posibilidad de nombrar AME. Esto fue por las dificultades mismas del nombramiento ya que los AME parece que no se situaban a la altura de lo que se puede esperar de ellos, como en cierta forma una marca de la Escuela hacia fuera, y hacia dentro de la misma Escuela por lo antes citado de poder designar pasadores, estar en el CIG etc.

En todo caso, no me voy a centrar en este debate, hay numerosos textos sobre esta cuestión y tenemos el debate reciente en el mes de Junio sobre las responsabilidades del AME y los mails al respecto.

En el Wunsch 12 hay una mesa redonda sobre la Apuesta del AME y sus consecuencias. Y les remito a leerla. La cuestión del AME no siempre tuvo

para Lacan la misma orientación en su idea de lo que eran sus funciones. En 1967 los pasadores eran designados por los AE. Posteriormente en 1969 los AME podían ser miembros del Jurado del Pase y de este hecho pasaban a ser AE.

En la Escuela de la Causa Freudiana ya pasan a tener la responsabilidad de nombrar pasadores. La constante para Lacan era que el título de AME no se pedía, eran otros AME que daban el nombre de un posible AME a la comisión de la Garantía, en base a lo que sabía sobre la práctica clínica de ese colega. Y el título de AE se daba en el dispositivo del Pase por la demanda del pasante. Actualmente no sólo pueden dar su opinión sobre posibles AME otros AME sino también miembros de Escuela.

Lo que sí creo es que una vez nombrado este AME en base a como ya se citaba en Scilicet 2/3: lo que se sabe de la práctica clínica de este miembro de Escuela, su trabajo expuesto a los colegas, el acuerdo eventual del analista y de los supervisores, la participación en las actividades de la Escuela, lo que advendrá una vez nombrado está por ver. No hay garantía absoluta, ni la puede haber. Tampoco la hay en si podrá nombrar pasadores o no o si se propondrá para el CIG.

Es cierto que para todos los analistas, miembros de Escuela, AME, AE, la inercia, la rutina, el silencio en ocasiones se imponen y que estaría bien darles a estos AME, si ellos no se lo dan, un lugar en los Espacios de Escuela o en actividades institucionales. Que en cierta forma esta “inhibición” que desde las instancias internacionales se ha visibilizado como un cierto síntoma de escuela se vea contrarrestada por el deseo de aquellos que no tan dormidos, les insta a compartir con ellos el deseo de hacer evolucionar la Escuela. Otra cuestión debatida es que se puedan anunciar estas nominaciones, no sólo de manera formal sino haciendo que el recién nombrado AME pueda participar en alguna actividad de Escuela. También se habló de que una vez nombrado, no antes por supuesto, ya que el título de AME no se pide, se otorga, puedan realizar una entrevista con la alguien de la Comisión de la Garantía o del DEL para que pueda decir en qué cree que puede compartir con otros en la apuesta por la Escuela.

En relación a la designación de pasadores, que es una de las funciones de máxima responsabilidad del AME, pienso que en el recorrido de un AME hay etapas distintas, en unas se puede estar por coyuntura de los análisis que se llevan a cabo, más en posición de designar pasadores, en otras no tanto. No sólo esto, sino también en poder estar más en disposición de un deseo de estar en el CIG, o en el DEL. Y en otras etapas este AME puede querer centrarse más en el psicoanálisis en extensión o en la docencia.

Por último, un apunte de mi experiencia nombrando pasadores para el cuestionamiento de si deben ser miembros de la Escuela.

El pasador que salió por sorteo, debo decir que si bien estaba al corriente del funcionamiento del pase, asistía a actividades de la Escuela desde hacía años, y practicaba a su vez el análisis, no era miembro de la Escuela ni del Foro. Su designación como pasador, le sorprendió, aceptó, pero en el segundo momento de “cerrar agenda”, momento en que estaba a punto de escuchar al pasante no continuó. Lo que representaba de responsabilidad institucional le hizo reconocer que no podía aceptar esa función.

Momento de puesta en cuestión del analista: ¿Fue una precipitación nombrarle pasador? ¿Qué había decantado esa designación? Ciertamente, había momentos de pase fundamentales en la cura de este analizante, su compromiso ético con el psicoanálisis estaba fundamentado. Ahora bien, tal vez no calibré suficiente desde su síntoma lo que quería decir este “ir por libre”, no pedir estar en la Escuela a la que asistía a diversas actividades.

Las consecuencias, sin embargo, de esta designación fueron poder relanzar el trabajo analítico por el lado de su respuesta negativa, lo que representaba a nivel de su subjetividad y poder analizarlo. El análisis continuo cinco años más y logró “desembozar” su fantasma y situar un límite en su síntoma.

Para el analista, queda la constatación de no calcular bien lo que representaba no poder estar compartiendo con otros una transferencia de trabajo a nivel de Escuela. De ahí, de ese error, me queda la idea de tener en cuenta el compromiso del posible pasador con la Escuela, o como mínimo con los Foros en su pertenecía a los mismos.

Otra cuestión que suscitó debate en su momento fue la posibilidad de decir o no al pasador por parte de su analista que había sido designado pasador. Fue un debate no sólo local, sino internacional. También pueden leer en la discusión de una Mesa redonda sobre el Discernimiento del pasador, que está también en el Wunsch 12, sobre este tema. Parece que los participantes en este debate estaban de acuerdo que era mejor no decírselo, y que Lacan había hecho hincapié en no decir, excepto en una ocasión que dijo que por “cortesía” el pasador podía ser informado, es decir que no hacía de eso una regla absoluta. Como no se formuló donde lo dijo no puedo documentarlo.

El interés de no decir sobre la designación, se dijo que era sobre todo por el efecto de sorpresa al escuchar del pasante que ha sido designado pasador en un sorteo para poder escuchar su testimonio. Así, el pasador debe responder sí o no, sin pensar, sin reflexionar, y la prisa del acto está en juego en su respuesta. Por otra parte, creo que la cuestión del tiempo es crucial es decir que si se designa un pasador y éste no sale o sale bastante tiempo más tarde por sorteo, la no sorpresa al estar advertido puede llevar a una espera que obture su propio análisis.

También se habló en esa discusión de que si no se requiere que sea miembro de Escuela, sí que esté advertido de su funcionamiento, del funcionamiento del Pase y el momento en que esté de su análisis que indique un deseo de compartir con otros lo que es el psicoanálisis.

Barcelona 17 de Noviembre del 2017

Clotilde Pascual